

El movimiento estudiantil en los '60 y los '70. El caso de la TERS-UJS

Julián Asiner, estudiante de Sociología – UBA.

julianasiner@hotmail.com

“Compañeros de la JP: ¿cuál será nuestra línea de conducta? Exigirles en cada momento concreto el frente único por las reivindicaciones de las masas, reclamándoles que rompan el frente con la burguesía...”

Política Obrera, año VIII, número 167, 8 de septiembre de 1973

La presente ponencia es parte de una investigación en desarrollo sobre la historia del Partido Obrero (PO) y su intervención en el movimiento estudiantil en los años '60 y '70. En esos años, el PO –en ese entonces, “Política Obrera”- desarrolló una actividad militante entre los jóvenes, particularmente en la universidad y los colegios; primero, a través de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) fundada en 1967, y luego, a partir de 1972, con la formación de la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS) que llegaría a integrar la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina (FUA). En este trabajo, nos centraremos en el seguimiento del período 1973-1974, que se corresponde con el ascenso del gobierno camporista, el retorno y la muerte de Perón, el desarrollo de una juventud peronista de masas, la llegada de la izquierda peronista al gobierno de la universidad y la posterior retirada hacia el foquismo. En esta etapa, la TERS-UJS se destacó en el movimiento estudiantil por su tenaz delimitación con la experiencia nacionalista, a la cual se rendía de una u otra manera la inmensa mayoría del espectro político, especialmente la izquierda que se proclamaba revolucionaria. Sobre esta base, buscó el camino de un desarrollo militante, interviniendo en el movimiento estudiantil, sus debates, conflictos y luchas. Para recuperar este proceso político hemos realizado una entrevista a Pablo Rieznik, dirigente del trabajo juvenil del PO en la época, y hemos revisado buena parte de los números del periódico “Política Obrera”¹ –del cual Pablo era editor responsable- y algunos de los materiales de agitación y propaganda que la TERS y la UJS difundían entre estudiantes y jóvenes.

¹ La reciente digitalización de los periódicos de Política Obrera facilitó sensiblemente la investigación sobre la historia de esta organización, de la que aún hay muy poco escrito.

Cincuenta años después, el protagonismo que el PO y la izquierda revolucionaria han cobrado actualmente en el movimiento estudiantil, las organizaciones obreras y populares y la situación política de nuestro país, creemos que amerita una reconstrucción que dé cuenta de los programas, caracterizaciones y delimitaciones políticas que galvanizaron a una generación militante que atravesó transiciones históricas, crisis revolucionarias y los más diversos virajes políticos, y cuyas irradiaciones alcanzan (explican) nuestro presente.

Antecedentes: el Cordobazo como punto de viraje

Los '60 son años de una efervescencia juvenil en ascenso, acicateada por la llegada de la revolución socialista al continente americano². La mayoría de los investigadores acuerdan en conceptualizar este fenómeno como un “proceso de radicalización”, que se prolongaría en la década posterior a través de la constitución de organizaciones armadas. Sin embargo, entre la “radicalización” y el “militarismo” no hay una continuidad lineal, sino contradictoria. La acción de la corriente que buscamos estudiar se encargaría de poner esta dialéctica de manifiesto.

Política Obrera se funda en 1964, al calor de esta época revolucionaria. Hacia 1982, con el restablecimiento de la institucionalidad, adoptará el nombre de Partido Obrero, que lleva hasta el presente. Su núcleo fundador, integrado por jóvenes de entre 18 y 22 años, había sido el resultado de diversas rupturas (MIRA, Reagrupar), que se habían desprendido en 1961 del grupo Praxis que dirigía Silvio Frondizi. “Es en 1963 que Reagrupar se rompe sobre una base programática trotskista, a partir de la reivindicación, por (Jorge) Altamira, del partido obrero revolucionario contra el foco guerrillero (Coggiola, 2006, p 206)³. Para estos jóvenes el Cordobazo implicó un punto de viraje.

Nuestro entrevistado, Pablo Rieznik, recuerda que tras una “proto-militancia” en el colegio Nacional Buenos Aires, en una agrupación (“MACBA”) que posteriormente se ligaría a las FAR⁴, su propensión personal era, “como la de todos”, hacia el foquismo: “habían matado al Che, todo el mundo era foquista...”. Por “foquismo” entendemos la teoría según la

² En enero de 1959, triunfa la insurrección acaudillada por el Movimiento 20 de Julio. En 1960, Fidel Castro declara el carácter socialista de la revolución cubana.

³ Se puede leer más sobre el origen de Política Obrera en el capítulo que Coggiola le dedica en su “Historia del trotskismo en Argentina y en América Latina” (Coggiola, 2006: 205-211).

cual la organización de pequeños “focos”, o acciones militares “ejemplificadoras”, permitiría expandir, con relativa rapidez, la conciencia revolucionaria de una determinada población. En este clima, en mayo, se produce la irrupción de la juventud obrera y estudiantil cordobesa, que cambiaría el orden de las cosas. Un mes más tarde, en junio del ‘69, Pablo se encuentra con un militante de PO, “que quiere charlar con nosotros del Cordobazo... todo era clandestino, es decir cuando digo charlar es que íbamos a un bar, sin decirle a nadie”... a la cita, Pablo asegura haber llegado lleno de prejuicios, “casi en forma displicente, porque no me importaba mucho lo que decía una organización que no estaba en... prepararse para la lucha armada...”.

El relato de la charla entre Pablo y este militante de Política Obrera es revelador sobre las polémicas del período: “para decirlo sencillo, viste que yo escribí una tontería... pero que no era una tontería, es decir, era parte del debate político en ese momento... que la cuestión del Cordobazo era que faltó armamento... y que entonces, después de algunos días de resistir... y haber desbordado a la policía, hubo que ceder frente al ejército... y entonces había que formar un ejército y dejarnos de joder... para que la historia no se repita...era muy atractivo en su sencillez el planteo... y para hacer más popular ese ejército hay que hacernos peronistas y bla, bla, bla, bla... (...) y este [militante de PO] me dijo ‘es mentira... lo que falta es una estructuración nacional del proletariado alrededor de una política que pueda hacer del Cordobazo un fenómeno nacional’ (...) Para decirlo con palabras del periódico que me pasa creo que después de esta charla (...) y que me sorprendió: ‘en Argentina ha surgido un proletariado revolucionario, ¿qué política nos damos para desarrollarlo?’... y el ejemplo de eso es que, por primera vez, había salido el proletariado más concentrado del país (...) bajo la consigna (...) ‘luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular’... y no reivindicando la vuelta de Perón... esa es la matriz, ahí empezó todo... Y bueno, a partir de que me hizo pelota, conociéndome, empezó mi historia... yo me incorporé en junio de 1969, en la casa de este muchacho, con Graciela Molle...”. Política Obrera caracterizó el período abierto por el Cordobazo como un “ascenso obrero revolucionario” e intervino con esta perspectiva. Tanto sus agrupaciones sindicales como la TERS experimentarían un gran desarrollo (Coggiola, 2006: 222).

El Cordobazo dejó herida de muerte a la dictadura de Onganía y abrió un período de transición política. En el terreno universitario, comenzará una etapa de desarrollo del movimiento estudiantil, recuperación de la actividad política en facultades y colegios,

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias, agrupación armada proveniente de una fractura de la Federación Juvenil Comunista, en 1973 se unificarán con Montoneros.

reconstrucción de centros y federaciones y conquistas reivindicativas. Nuestro entrevistado, y su agrupación, se convertirán en protagonistas. Durante estos primeros años, la TERS planteará enfrentar con las banderas del Cordobazo –la lucha por un gobierno obrero y popular- lo que caracterizó como un desvío montado por Lanusse y la burguesía que consistía en impulsar la llamada “institucionalización” del país, el “tiempo político”, que incluía el retorno de Perón como prenda de contención frente al ascenso clasista de un movimiento obrero independiente (Coggiola, 2006: 246-247). Esta posición implicará una fuerte confrontación con las corrientes mayoritarias del movimiento estudiantil de la época. Tanto Franja Morada como el MOR (Movimiento de Orientación Reformista, agrupación universitaria del Partido Comunista) alentaban ilusiones en este giro y se sumaron a reagrupamientos con las fuerzas burguesas (ENA, Hora del Pueblo, Coordinadora de Juventudes Políticas). Esta política reproducía las divisiones de la clase dominante al interior del movimiento estudiantil y sus organizaciones: hacia fines de los '70, la Federación Universitaria Argentina se divide entre la FUA Córdoba, conducida por Franja Morada y donde militan la mayoría de las agrupaciones, y la FUA La Plata, armada esta última por el PC.

La TERS militó activamente, denunciando lo que consideraba un “divisionismo burocrático y pro-patronal” y contraponiendo una postura de unidad estudiantil en una “federación antimperialista de masas”, es decir, “una organización independiente de la juventud” respecto de las variantes del régimen⁵. En diciembre de 1972, la TERS pudo mostrar los progresos de su actividad con el llamado al congreso de constitución de la Unión de Juventudes por el Socialismo que reúne un millar de jóvenes, con presencia de delegaciones de las principales concentraciones universitarias del país. Gracias al progreso en los centros de estudiantes, la UJS ingresaría ese mismo año a la Junta Ejecutiva de la FUA, en un cargo que ocuparía el propio Pablo Rieznik. En el congreso de fundación de la UJS, Jorge Altamira intervendrá con este planteo: “lo que se discute es simplemente lo siguiente: o la juventud se organiza en forma independiente, elabora su vida, elabora su organización y se incorpora por su propia experiencia al movimiento obrero, actuando así como un factor revolucionario del conjunto del proletariado; o permitimos que este movimiento no se cree, y que la juventud sea aplastada por la burocracia, que el nacionalismo burgués engendre una fuerza de choque”⁶. Fueron palabras premonitorias.

5 Ver *Política Obrera*, año VI, número 115, 23 de junio de 1972. p 4-6

1973: la JUP y la primavera camporista

Cuando a fines de 1972 la JP resuelve aceptar la imposición de Cámpora como candidato, *Política Obrera* titula “Juventud Peronista: la capitulación permanente”⁷. Quince días antes, esta organización había afirmado que la candidatura de Perón era “irrenunciable”⁸. Será el inicio de una persistente delimitación política ante el ascenso camporista en el país y en la universidad. En febrero del '73, previo al inicio de clases, una conferencia de 600 jóvenes de la UJS resuelve llamar a votar en blanco en las elecciones nacionales. Julio Magri, de la dirección de PO, señala que “la posición de voto en blanco debe extenderse y plantearse como acompañamiento revolucionario a la experiencia de las masas con su dirección peronista (...) los pequeñoburgueses recién llegados al peronismo quieren hacer ‘su’ experiencia sobre las espaldas de los obreros”⁹.

El 11 de marzo, la fórmula Cámpora-Solano Lima ganó con el 49% de los votos. La política universitaria del nuevo gobierno, esbozada en un documento de la izquierdista Asociación Docente Universitaria Peronista (ADUP), fue objeto de una crítica severa por parte de la TERS-UJS, la cual señaló su orientación hacia la departamentalización y los títulos intermedios, como forma de “canalizar” la deserción en lugar de enfrentarla. A esto se añadía la aceptación de los bajos presupuestos, del limitacionismo, la enseñanza privada, la habilitación a la injerencia del clero y el avasallamiento de la autonomía universitaria. La conclusión era que “el programa de la JP y del peronismo combativo no representa ningún punto real de ruptura con el programa de la ‘reforma educativa’, que es el programa de compromiso con el gran capital y el programa oficial del FREJULI”¹⁰. Ante la nueva situación creada por el ascenso de un gobierno “que cuenta con un apoyo mayoritario”, la UJS impulsó, desde su lugar en la FUA, la convocatoria a un “congreso nacional extraordinario de

⁶ *Textos y resoluciones del 1er Congreso Nacional de la Unión de Juventudes por el Socialismo*, diciembre de 1972. p 20

⁷ *Política Obrera*, año VII, número 139, 29 de diciembre de 1972. p 2

⁸ Ídem.

⁹ *Política Obrera*, año VII, número 144, 26 de febrero de 1973. p 2

¹⁰ *Política Obrera*, año VII, número 146, 19 de marzo de 1973. p 10

estudiantes”. El objetivo era abrir una deliberación democrática al interior del movimiento estudiantil, para fijar un programa y métodos de acción comunes para la nueva etapa que se iniciaba. Esta propuesta no prosperó en la FUA, a pesar de que la continuidad de la intervención dictatorial –el nuevo gobierno asumiría el 25 de mayo- la ponía a la orden del día (por ejemplo, el director de Filosofía y Letras acababa de anunciar un nuevo plan de estudios que implicaba el desmantelamiento de Sociología, restringiendo el título a figuras como “técnico de planeamiento de mercado”). El planteo de convocatoria a un congreso mediante asambleas y elección de delegados también fue rechazado por el MOR-PC y las agrupaciones calificadas por la UJS como “petardistas” (FAUDI –Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda, orientado por el PCR- y TUPAC –Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa, de Vanguardia Comunista-): ambos “coinciden en las posiciones capituladoras –mencheviques- frente al nacionalismo”¹¹.

Cuando, el 23 de abril de ese año, se anunció la conformación de la Juventud Universitaria Peronista, *Política Obrera* analizó críticamente su programa, destacando, entre otros puntos, que la propuesta de “incorporar activamente al estudiantado al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre el trabajo intelectual y manual” era una farsa, puesto que “bajo el dominio del capital imperialista, la incorporación de estudiantes a la producción es la descalificación de la mano de obra intelectual para mejor superexplotarla, estableciendo un régimen de profesionales baratos para el gran capital”¹². Entre las primeras resoluciones tomadas luego de asumir el 25 de mayo, el nuevo ministro Jorge Alberto Taiana derogó el “decreto Jorge de la Torre” (ministro de la “década infame” que, en 1936, había prohibido la actividad política en las escuelas) –una medida largamente reclamada por el movimiento secundario. La UJS declaró que la derogación “tiene para el nuevo gobierno un objetivo muy diferente al que persiguen los estudiantes”: el fin es “impedir que el actual ascenso del movimiento secundario sea capitalizado por las agrupaciones de izquierda” y reforzar su sujeción a las organizaciones controladas por el aparato del Estado¹³. En la UBA, la designación de Rodolfo Puiggrós como rector fue acompañada por autoridades propuestas casi en su totalidad por la JUP y ADUP. La UJS señaló que se trataba de una

11 *Política Obrera*, año VII, número 149, 13 de abril de 1973. p 9

12 *Política Obrera*, año VII, número 151, 27 de abril de 1973. p 10

13 *Política Obrera*, año VII, número 157, 8 de junio de 1973. p 9

“salida de crisis”: los nuevos decanos “para imponer la política educacional del gobierno tendrán que ir al choque con el movimiento estudiantil; si en cambio se mantienen en una tónica de concesiones al estudiantado y de amplio debate en los claustros, irán a una crisis en relación a su política de apoyo incondicional al gobierno burgués del FREJULI”. La nota culmina: “los compañeros peronistas afirman que su oposición a un mayor presupuesto educacional se debe a que en primer lugar están los salarios obreros. De acuerdo. Pero ¿qué acaba de pasar con éstos? Han sido sacrificados a las necesidades capitalistas. Lo mismo le espera a la educación”¹⁴.

La TERS-UJS participará activamente de las movilizaciones estudiantiles que se suscitarán en la universidad contra los profesores de la reacción derechista, vinculados a la intervención dictatorial. Su vaticinio se cumple: la crisis repercute inmediatamente en el gabinete ministerial. Taiana recoge el reclamo de los sectores reaccionarios y denuncia como “enemigos” a quienes “ocupen, presionen o interrumpan el trabajo productivo”. Para el ministro, en la universidad “el orden, la disciplina y la jerarquía deben restaurarse de inmediato”¹⁵. La UJS postula la revisión de todos los concursos de la dictadura y la vigencia del ingreso irrestricto, consigna que se irá materializando facultad por facultad bajo la dinámica de la movilización estudiantil. Por su parte, la propuesta de la JUP y la UES de montar “mesas de reconstrucción” es cuestionada como un planteo de carácter “divisionista y sectario”, dado que “se limitan a quienes aceptan sin críticas la política del gobierno”. En muchos secundarios avanza la posición de la UJS de construir “organismos unitarios y democráticos, sobre la base de asambleas únicas de los colegios”¹⁶, para impulsar un programa de lucha por las reivindicaciones.

Analizando la primavera camporista, Pablo Rieznik destaca que es una “etapa de ascenso que va hasta la asunción de Perón y que luego sigue todas las vicisitudes del proceso político y los acontecimientos que, de manera muy clara, comienzan a invertirse con Ezeiza”. El anticipo de este giro, en la universidad, fue la definición de Taiana de impulsar una nueva ley, en la línea reclamada por toda la burguesía de “poner un parate al ‘caos’ universitario”. La comisión dispuesta para este propósito no deja lugar a dudas. Estaba integrada por “(Horacio)

14 Ídem. p 8

15 *Política Obrera*, año VII, número 158, 15 de junio de 1973. p 8-9

16 *Política Obrera*, año VII, número 159, 22 de junio de 1973. p 9

Domingorena, autor del artículo 28 de la ley universitaria de la Libertadora que aprobó la apertura de las universidades privadas; (Jorge) Vanossi, radical del pueblo, funcionario del ministerio de forma ininterrumpida desde 1966 (un Filmus de la época); y (Ricardo) Guardo, un peronista reconocidamente de derecha” (este último era autor de la ley universitaria del ’47, que anuló el cogobierno y la autonomía). En oposición a esta comisión, la UJS reclama “una ley universitaria elaborada por estudiantes, docentes y no docentes”¹⁷.

Ezeiza y después

Una semana después de la masacre de Ezeiza, Taiana decide restituir la ley 17.245 de Onganía y ordena a los interventores “asegurar la función docente”. Esta ley restituía el exclusivo gobierno de los profesores y contenía regulaciones profundamente elitistas y disciplinadoras. Para la UJS, el objetivo es “someter al movimiento estudiantil, proteger al gorilaje y subordinar a los interventores de la izquierda peronista (...) lejos de asegurar el ‘orden y la convivencia’ es un factor de desorden y de disidencia”. La nota se pregunta: “¿Así lo quieren los 6 millones de votos?”¹⁸. Con la caída de Cámpora, unos meses más tarde, los decanos de la izquierda peronista, en lugar de denunciar el golpe, ponen sus renuncias a consideración de Perón. Una concentración en apoyo a las autoridades, convocada por la JUP, reúne a más de 10 mil estudiantes frente a la facultad de Económicas. No obstante, el giro será justificado por la JP bajo el repetido argumento de que se trataría de una “táctica genial” de Perón. Entonces, *Política Obrera* afirmará que “nuestro partido propugna y combate por un frente único con la JP y todos los explotados contra la reacción, contra la derecha. Pero se separa abiertamente del autoengaño”. En ese sentido, la TERS-UJS valora la actitud del rector del Carlos Pellegrini, quien, a diferencia de sus pares, “declaró, ante una asamblea de estudiantes, que su puesto estaba solamente a disposición de los docentes y estudiantes del establecimiento”¹⁹.

A las movilizaciones de la JP, Perón responde con el nombramiento de Julio Yessi – joven secretario personal de José López Rega, protagonista de la masacre de Ezeiza- para integrar el Consejo Superior justicialista. Para el PO, Perón “apeló a un método provocador y

17 Ídem. p 10

18 *Política Obrera*, año VII, número 160, 29 de junio de 1973. p 11

19 *Política Obrera*, año VII, número 163, 20 de julio de 1973. p 5

desmoralizante, insospechado para los peronistas combativos (...) invitamos a los militantes honestos de la JP a romper con la subordinación a Perón y a organizar la intervención de la clase obrera para dar una salida revolucionaria a la crisis”²⁰. El 22 de agosto, en una de estas manifestaciones de la JP, haría uso de la palabra Mario Firmenich. *Política Obrera* publicará una extensa polémica, que cerraba en la tónica de las notas anteriores: “Compañeros de la JP: ¿cuál será nuestra línea de conducta? Exigirles en cada momento concreto el frente único por las reivindicaciones de las masas, reclamándoles que rompan el frente con la burguesía”²¹.

Volviendo al plano educativo, el PO desarrollará una crítica implacable a Taiana-Puiggrós. A lo largo de siete números, de agosto a octubre, *Política Obrera* publicaría notas a dos páginas que luego serían agrupadas en el folleto de la UJS: “Qué es la reforma educativa del peronismo”²². Las notas abarcaban un diagnóstico de la situación de los diferentes niveles educativos y modalidades, criticaban los planes oficiales y culminaban ofreciendo un programa integral para la reorganización del sistema educativo “sobre nuevas bases sociales”.

El giro de Ezeiza tendrá su expresión en la universidad con la renuncia de Puiggrós y el intento de reemplazarlo por Alberto Banfi, el decano derechista de Odontología. La movilización estudiantil, que incluye la ocupación de las facultades, fuerza una nueva salida intermedia con la designación de Villanueva²³. La TERS-UJS interviene en las manifestaciones diferenciándose de la línea oficial: “la JP, al impulsar la defensa de Puiggrós por Puiggrós mismo convierte el porvenir de la lucha contra las destituciones de Taiana en el producto de un arreglo de aparato dentro del peronismo”. Para la TERS-UJS, “el nombramiento de Puiggrós fue en su momento un intento de aplicar con métodos

20 *Política Obrera*, año VII, número 165, 4 de agosto de 1973. p 15

21 *Política Obrera*, año VIII, número 167, 8 de septiembre de 1973. p 8-9

22 Puede verse el anuncio del folleto en *Política Obrera*, año VIII, número 175, 2 de noviembre de 1973. p 10. Las notas se encuentran en *Política Obrera*, año VII, número 168, 31 de agosto de 1973. p 12-13; *Política Obrera*, año VIII, número 169, 8 de septiembre de 1973. p 12-13; *Política Obrera*, año VIII, número 170, 17 de septiembre de 1973. p 14-15; *Política Obrera*, año VIII, número 171, 29 de septiembre de 1973. p 16-17; *Política Obrera*, año VIII, número 172, 5 de octubre de 1973. p 14-15; *Política Obrera*, año VIII, número 173, 12 de octubre de 1973. p 14-15; y *Política Obrera*, año VIII, número 174, 20 de octubre de 1973. p 14-15

23 Se puede leer más sobre este proceso en el artículo de Pablo Bonavena “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973” (Bonavena, Califa y Millán, 2007).

democráticos una orientación educacional contraria a las masas. Nuestra oposición a su desplazamiento es la defensa del derecho a combatir esta política, en el cuadro democrático admitido por la intervención...”. En este contexto, la agrupación postula que “la autonomía y el derecho de la comunidad universitaria a elegir su propio gobierno es la consigna fundamental contra las digitaciones del gobierno y el ala más reaccionaria del peronismo”, por lo que convoca a organizar una “asamblea general universitaria”²⁴. La crisis avanza y la derecha larga sus patotas en las provincias y sindicatos: “Frente a esta situación, nosotros decimos: NI ILUSIONES EN EL PERONISMO, NI TERRORISMO: HACIA LAS MASAS!”²⁵ (mayúsculas del original). Pero la cúpula de la JP estaba en otra cosa. La UJS denuncia “el rastrerismo de la dirección de la JP ante Perón, los está llevando a la charca del colaboracionismo con la derecha peronista. Perón nombró a Iñíguez (jefe de Policía) y la dirección de la JP no sólo no lo cuestionó, sino que se ‘olvidó’ de Ezeiza. Perón ordenó prestarse a las maniobras de Carcagno de ‘blanquearle’ la cara al Ejército y la dirección de la JP decidió ir al Operativo Dorrego y ‘olvidarse’ de la masacre de Trelew...”²⁶.

Sobre el cierre del año, *Política Obrera* irá reflejando las sucesivas declaraciones de la TERS-UJS frente a las elecciones universitarias²⁷. El balance será resumido en un título largo: “La votación no llega a reflejar la derechización del gobierno ni la crisis en curso de la JP y la FJC”. En la UBA, los votos estudiantiles triplicaron a los del año anterior (32.942 contra 9.618 de 1972). Los nuevos votos se repartieron fundamentalmente entre la JUP, que ganaría todas las facultades a excepción de Exactas, y Franja Morada. De acuerdo a la UJS, los votos de la JUP, que Rieznik recuerda como un fenómeno “abrumador”, reflejaban “la continuación de las ilusiones de las masas en el gobierno peronista y, en particular, en la actual conducción universitaria (ligada a la JUP) que legitimó importantes conquistas de lucha contra la dictadura militar: expulsión de los docentes gorilas, derogación de los límites a los ingresos, legalidad completa del movimiento estudiantil. La inmensa mayoría de los estudiantes

24 *Política Obrera*, año VIII, número 172, 5 de octubre de 1973. p 2-3

25 Ídem. p 16

26 *Política Obrera*, año VIII, número 176, 9 de noviembre de 1973. p 2

27 Ver *Política Obrera*, año VIII, número 176, 9 de noviembre de 1973. p 14-15; *Política Obrera*, año VIII, número 177, 16 de noviembre de 1973. p 14-15; y *Política Obrera*, año VIII, número 178, 23 de noviembre de 1973. p 8-9

identifica estas conquistas con la JUP y su voto es un voto en defensa de las mismas”. “No se nos escapa –se agregará a continuación- que el voto de numerosos compañeros refleja, en buena medida, una situación pasada, que se disipa en la actualidad”²⁸.

Respecto de su propia votación, la TERS-UJS rescata haber mantenido su caudal electoral (1.208 votos en 1972, 1.245 en 1973) a pesar de encontrarse en una situación “contra la corriente”: “a diferencia del año anterior, cuando la TERS apareció como una de las agrupaciones opositoras a Lanusse –y fue premiada por su actividad de masas en la universidad, en pleno período represivo- en las elecciones actuales, la TERS fue la única agrupación opositora (junto con la JSA)”²⁹. En efecto, la campaña de la TERS-UJS se centró en la lucha contra el pacto social y la política capitalista del gobierno, mientras la masa de la izquierda optó por mimetizarse con el fenómeno peronista (MOR-PC, FAUDI, TUPAC). El balance incluye una consideración acerca de que, a diferencia de lo que ocurría con la JSA –la juventud del PST- la TERS pagó su no intervención en las elecciones nacionales (este balance crítico quedaría plasmado en los documentos del primer congreso de Política Obrera, realizado en 1975). Por último, se destaca que “para mantener su caudal masivo del año anterior la TERS tuvo que crecer mucho como organización: la TERS participó de las elecciones con un 70% más de efectivos militantes (...) sobre bases firmes y de principios. No se puede decir lo mismo de la JUP, en cuyas filas reina la máxima confusión y desconcierto por los últimos ataques de Perón y también por la completa sumisión de la dirección juvenil peronista...”³⁰. A días de las elecciones universitarias, el Ministerio de Educación dictó dos resoluciones por las cuales dejaba cesantes a Ortega Peña y a Duhalde, aplicándoles la llamada ley de prescindibilidad. La UJS celebró la actitud de Kestelboim, el decano de Derecho, como “el ejemplo a seguir”³¹, luego de que éste decidiera desconocer las resoluciones ministeriales...

1974: la FULNBA de los imberbes

28 *Política Obrera*, año VIII, número 179, 1 de diciembre de 1973. p 12

29 Ídem. p 13

30 Ídem anterior.

31 *Política Obrera*, año VIII, número 181, 14 de diciembre de 1973. p 15

Luego de las elecciones universitarias debía realizarse el congreso de la FUA oficial. Dos días antes, la JUP propone su suspensión, como condición para avanzar en acuerdos en pos de reunificar las organizaciones estudiantiles. La alicaída FUA La Plata, en manos del MOR-PC, que venía de perder las elecciones en la UBA, apoya la moción de la JUP alegando “falta de representatividad”. Las negociaciones con Franja Morada no llegan a buen puerto, y el congreso termina realizándose, lo que no impide que, aún con la JP ausente, la principal resolución sea de apoyo al gobierno peronista (aprobada con los votos del Franja, el MNR, AUN –la agrupación universitaria de Abelardo Ramos- y FAUDI-TUPAC). Eran los tiempos en el que el conjunto de las tendencias estudiantiles buscaba mimetizarse con el fenómeno JUP y se rendía a una “unidad” detrás de Perón.

La TERS-UJS es la única corriente que vota en disidencia e interviene por la defensa de una posición independiente frente al gobierno³².

Días más tarde, la mentada unidad se concretaría en torno a la creación de la FULNBA (Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires). Entonces, la UJS señala que se trataba de una victoria política al terminar “con varios años de división del movimiento estudiantil. (Sólo en Buenos Aires, puesto que ni la JUP ni la FJC están afiliadas a la FUA)”³³. Para la UJS, la FULNBA no implicaba simplemente un acuerdo por arriba, una réplica del bloque de juventudes políticas que ya unificaba a peronistas, radicales y comunistas. Esto porque “la FULNBA (anticipada por la presentación de la JUP a las elecciones de centros) es, como tal, una importante y específica medida de defensa y resistencia ante la inminencia de un nuevo ataque gubernamental. Es imposible no ver el significado que tiene la constitución de una federación unitaria en momentos en que se produce la destitución de Ortega Peña y Duhalde y en que Perón está presto lanzar ya la ley universitaria de regimentación de las casas de estudio, del movimiento docente y del movimiento estudiantil”. La UJS llama a “que no se repita” lo de la Ley de Asociaciones

32 Un singular recuadro en *Política Obrera* retratará esta situación. Su título es “Graciela, reflejo de los intereses obreros”: “algunos de estos delegados recibieron con chiflidos y manifiestas muestras de hostilidad nuestra defensa de las posiciones de clase, proletarias, contra el gobierno de Perón (...) Cuando todavía algún delegado extendía su silbido, al terminar la intervención de la compañera Graciela de la TERS, una delegación de obreros de IME se le acercó inmediatamente: ‘Muy bien –le dijeron- fue la única que reflejó los intereses de los obreros’” (*Política Obrera*, año VIII, número 182, 21 de diciembre de 1973. p 14-15). Graciela es Graciela Molle, la compañera con quien Pablo recuerda haberse incorporado al PO en junio del '69.

33 *Política Obrera*, año VIII, número 183, 5 de enero de 1974. p 14-15

Profesionales³⁴, y a organizar, como primera tarea, la lucha contra la ley universitaria que Perón quería sancionar en vacaciones: “si el movimiento estudiantil sufre una derrota en este punto (y más aún si esa derrota se produce sin batalla, esto por la capitulación de sus direcciones), la federación quedará rápidamente como un mero aparato”³⁵.

Pero la dirección de la FULNBA, y también de la FUA, estaban en otra sintonía. Por boca de Federico Storani, el presidente radical de la FUA, la federación nacional se dedica a rescatar “aspectos positivos”³⁶ del proyecto de ley de Perón que, tras algunas modificaciones, sería acordado con Ricardo Balbín y el PC. La TERS difunde, entonces, una declaración en todas las facultades con la consigna: “La ley universitaria es reaccionaria”³⁷, denunciando la reimplantación de los exámenes de ingreso, la liquidación de las libertades democráticas (luego del “navarrazo” cordobés, la nueva ley estipulaba: “queda prohibido en el ámbito de la universidad el proselitismo partidario y el propiciar ideas contrarias al sistema...”³⁸), así como el establecimiento de una participación estudiantil parcial y minoritaria (30% en los órganos de cogobierno).

En tanto, la situación en la universidad era insostenible. La eliminación de los ingresos, la principal conquista estudiantil desde el Cordobazo, había conducido a una ampliación extraordinaria de la matrícula de la UBA –de 100.000 a 187.000 alumnos- que no había sido acompañada por los recursos correspondientes. La TERS insiste en que “sin aulas, sin docentes y sin espacio, el gobierno asfixia a los ingresantes”³⁹. En Medicina, la relación docente-alumno pasó a ser aproximadamente 1/100 y las clases de primer año tuvieron que reducirse de 12 a 4 horas por materia. Filosofía pasó a cursar en el antiguo hospital de

34 Esta ley reforzaba a la burocracia sindical peronista contra el movimiento obrero combativo, al habilitar la intervención de las seccionales y comisiones internas independientes por parte del sindicato.

35 Ídem anterior.

36 *Política Obrera*, año VIII, número 184, 19 de enero de 1974. p 14-15

37 *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974. p 8-10

38 Ídem anterior. p 9

39 *Política Obrera*, año VIII, número 188, 23 de marzo de 1974. p 11-12

Clínicas, “viejo e inhóspito”, mientras en Derecho “para poder sortear los problemas de espacio físico y falta de docentes se dictan cursos hasta la 1 de la mañana”⁴⁰. En este cuadro, el 21 de marzo se movilizan más de 8.000 universitarios de la facultad de Derecho al Ministerio de Educación. La FULNBA busca encuadrar la marcha en la defensa de “la política universitaria desarrollada desde el 25 de mayo de 1973”. Sin embargo, el ímpetu combativo es evidente y la JUP y el MOR no logran acallar el canto que gana a la masa de la manifestación: “Escuchen diputados, escuche Juan Perón, la ley la pararemos con la movilización”⁴¹. La JUP, desbordada, replica que “más vale una ley mala con rectores buenos que una ley buena con rectores malos”⁴². Pero en lugar de enfrentar la “ley mala”, la argumentación apuntaba a justificar la capitulación. La TERS-UJS arremetía: “Los interventores van a volar. No sólo porque lo autoriza la ley. No sólo porque el gobierno así lo quiere. Van a volar porque las direcciones del movimiento estudiantil y de la juventud ceden el terreno todos los días”⁴³. A contramano del movimiento, las agrupaciones mayoritarias (peronistas, radicales, comunistas) bloqueaban nuevas iniciativas de lucha y se concentran en reclamar la llamada “institucionalización de la universidad”, que no implicaba otra cosa que la aplicación de la nueva ley, a pesar de que ésta agravaba todos los problemas⁴⁴. La FUA y la FULNBA entraban, de esa manera, en una puja de camarillas por el nuevo reparto de la universidad, bajo el rectorado ahora de Vicente Solano Lima⁴⁵. La UJS, por el contrario, advierte que por esa vía lo único que se conseguiría es que los interventores de izquierda quedaran “con un pie en la calle”⁴⁶. La ofensiva en la universidad debía analizarse a la luz de la crisis nacional: “la ofensiva de Perón va a chocar con los intereses de las masas, no sólo

40 *Política Obrera*, año VIII, número 189, 30 de marzo de 1974, p 11-12

41 *Política Obrera*, año VIII, número 188, 23 de marzo de 1974, p 11

42 *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974, p 9

43 Ídem anterior.

44 Ver “Un ‘acta de compromiso’ que se las trae”, en *Política Obrera*, año VIII, número 188, 23 de marzo de 1974, p 10-11

45 Ver “Qué quiere Solano Lima. No a la ley, imponer las reivindicaciones” en *Política Obrera*, año VIII, número 190, 9 de abril de 1974, p 16-17

46 *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974, p 9

con los interventores de la JUP (...) los sueños del forcejeo burocrático se irán al diablo (...) hay que organizar a fondo al estudiantado”⁴⁷.

Las convocatorias del PO a la JP, por un frente único contra la reacción derechista del gobierno, no cejaban. En una tapa de *Política Obrera* puede leerse: “JP: defendamos a Córdoba, luchemos contra el pacto social, organicemos nuestra defensa contra el terrorismo”⁴⁸. Este método de intervención, si bien tenía su fundamento teórico, respondía a necesidades absolutamente prácticas. En abril, Perón clausura las revistas *El Descamisado*, de la JP, y *Militancia*, del Peronismo de Base. En la misma semana, nuevos allanamientos se producen en los locales de la UJS de Boulogne y Haedo.

La escalada represiva se produce en paralelo al ingreso de todas las juventudes políticas (con excepción de la UJS, pero incluida la JSA del PST) en el llamado “bloque de los 8”, un frente patronal de apoyo al gobierno. La UJS sentenciará “Organizaciones como la JP, la JR (UCR), la FJC y JSA están colocadas en una disyuntiva de hierro. Sus vacilaciones en relación al gobierno las paralizan para defender su propia existencia”⁴⁹.

En estas condiciones llegamos al primero de mayo de 1974. El PO, que había intentado montar un acto propio en la Federación de Box –acto que sería prohibido por el gobierno-, no va a dejar pasar el desplante de Perón contra la JP. El 8 de mayo titula: “¿Cuál es la salida para la Juventud Peronista?”⁵⁰. Diferentes notas abordan la ruptura: “Una profunda inquietud recorre la base militante de la JP: ¿cómo combatir la política de represión, hambreamiento y de frustración de todas las expectativas populares? Su dirección ha sido hasta ahora una gran organizadora de derrotas. Para encontrar una salida hay que admitir lo que es ultraevidente en la situación política nacional: Perón vino a quebrar el ascenso combativo de los trabajadores”. La conclusión se adelanta varios casilleros a los hechos que sobrevendrían: “A la marcha hacia la independencia de clase (claramente expresada por Acindar, Panam, Insud, etc.) hay que darle su expresión política. No se trata ahora de hacer un

47 *Política Obrera*, año VIII, número 187, 16 de marzo de 1974. p 7 bis

48 *Política Obrera*, año VIII, número 185, 1 de febrero de 1974. p 1

49 *Política Obrera*, año VIII, número 191, 19 de abril de 1974. p 2

50 *Política Obrera*, año VIII, número 193, 8 de mayo de 1974. p 1-2

partido Montonero o desplazarse hacia el terrorismo individual”⁵¹. La pelea política entre la TERS-UJS y la JP llegaría al límite del enfrentamiento físico, cuando “en el Aula Magna de Medicina hay duelos verbales de durísimo calibre, escaramuzas a golpes de puño y palos entre barras...” (Levenberg y Merolla, 1988, p 101).

Ivanissevich y el vuelco de la JP al foquismo

“El discurso de Perón del 1º de mayo constituyó un punto de partida para el lanzamiento de una gran ofensiva represiva dirigida a las organizaciones combativas que se resisten a subordinarse dócilmente al pacto social”, esto puede leerse en el balance de la huelga de Panam, una fábrica plástica del gran Buenos Aires que protagonizó una dura lucha contra el despido de 52 trabajadores, incluida toda la comisión interna. Un recuadro, bajo el título de “¡Bravo, compañeros de la UJS!”, refleja la gran actividad solidaria de la agrupación y destaca que se trata de una juventud consciente de la necesidad de “subordinar su accionar a la movilización de la clase obrera”⁵². Esta actividad le costaría a la UJS nuevas detenciones y allanamientos en sus locales de Capital Federal y Rosario. La agrupación lanza una campaña por un “frente único por las libertades democráticas”, ante la “necesidad imperiosa de una movilización de masas por la vida de los militantes antiimperialistas y la existencia misma de las organizaciones de la juventud”⁵³.

Mientras tanto, en la universidad, tras haber aceptado la nueva ley, la parálisis de la FUA y la FULNBA eran completas. La TERS-UJS promueve un pliego de reivindicaciones elementales frente al “deterioro pedagógico y material (que) promueve una formidable descalificación” (las solicitudes de empleo rechazan graduados recientes, y exigen títulos anteriores a 1971); además, señala que la inacción “es criminal porque deja la iniciativa en manos de los sectores dispuestos a orquestar una provocación”⁵⁴. La UJS comenzará la edición de una revista propia, *Juventud Revolucionaria*, que tendrá cinco números entre julio

51 Ídem anterior. p 2-4

52 *Política Obrera*, año VIII, número 195, 22 de mayo de 1974. p 6-7

53 Ídem. p 8

54 *Política Obrera*, año VIII, número 198, 12 de junio de 1974. p 10

del '74 y septiembre del '75⁵⁵. En julio, la muerte de Perón es seguida por la renuncia de Solano Lima, que deja una universidad sumida en el ahogo presupuestario. La UJS refuerza su campaña: “sin poner en primer plano las reivindicaciones fundamentales, la lucha contra la derecha se reduce a un enfrentamiento de aparatos en el cual sólo se logrará comprometer a una fracción del estudiantado”⁵⁶. En varias facultades, se reorganizan los cuerpos de delegados que involucran especialmente a los nuevos ingresantes. Pero la JP se obstina en defender su gestión y afirma que “el proceso (universitario) se desarrolla con toda normalidad”⁵⁷. Tras el asesinato de Ortega Peña en manos de las Tres A, 5.000 universitarios se movilizan por el centro de la Capital. La TERS-UJS se pregunta: “¿Qué significa sino decir que el proceso se desarrolla con normalidad mientras la derecha asesina a nuestros compañeros y quiere copar la universidad?”. Para la UJS, “apoyar a (el nuevo rector normalizador Raúl) Laguzzi, es un callejón sin salida, es apoyar al gobierno y su política de derechización (la UNBA sacó una resolución de apoyo al último discurso de Isabel)”⁵⁸, por lo que convoca a dar un viraje y organizar a los cuerpos de delegados en la lucha contra la derecha y por un aumento presupuestario inmediato.

El nombramiento de Oscar Ivanissevich en reemplazo de Taiana es recibido por *Política Obrera* con la tapa de “Golpe contra la educación”⁵⁹. El PO advierte que “todas las conquistas educacionales y docentes están en peligro” y llama a la FUA, la FULNBA, CTERA y APUBA a formar un “frente nacional de la educación” que organice un plan de lucha⁶⁰. La UJS convoca a asambleas en todas las regionales para analizar la nueva situación y adoptar un curso de acción. La movilización de 6.000 estudiantes convocada por la FULNBA,

55 El aviso sobre el número 1 de *Juventud Revolucionaria* puede verse en *Política Obrera*, año IX, número 203, 31 de julio de 1974. p 7; sobre el número 2 ver *Política Obrera*, año IX, número 214, 1 de noviembre de 1974. p 10-11; el número 3 aparece en *Política Obrera*, año IX, número 226, 16 de abril de 1975. p 18-19; el número 4 en *Política Obrera*, año IX, número 238, 1 de agosto de 1975. p 10 y el número 5 en *Política Obrera*, año IX, número 243, 24 de septiembre de 1975. p 4

56 *Política Obrera*, año VIII, número 201, 10 de julio de 1974. p 9

57 *Política Obrera*, año IX, número 204, 8 de agosto de 1974. p 4-5

58 Ídem anterior. p 8

59 Se puede ver un recorrido de las autoridades educativas de la época en el artículo de Inés Izaguirre “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanissevich” (*Conflicto Social*, año IV, número 5, junio de 2011).

las ocupaciones de facultades y la resolución de Laguzzi de garantizar el ingreso irrestricto para los alumnos del próximo año, son saludadas como medidas positivas. Para la UJS, “el enfrentamiento planteado no tiene salidas intermedias. O se imponen el gobierno y la derecha o se los derrota. Por eso, consideramos que el plan de lucha debe basarse en el convencimiento de que es posible derrotar los planes gubernamentales-derechistas por medio de una resistencia larga y masiva”⁶¹. Esta caracterización estaba basada en “que en las actuales condiciones no existe ninguna derrota profunda de las masas; está fresca la conciencia democrática de la lucha antidictatorial; no existe un agrupamiento orgánico de la derecha; y el movimiento obrero resiste la ofensiva gubernamental con todo vigor”⁶².

Pero esta perspectiva de una lucha de masas contra la represión y la derecha se daba de trastes con el foquismo, que jugaba un papel desorganizador, tremendamente negativo... Así lo entendió el PO a raíz de algunas operaciones guerrilleras realizadas en Villa María y Catamarca, señalando que era “una violencia no revolucionaria”. El anuncio del PRT de lanzarse a una lucha contra “las fuerzas armadas” revelaba, para el PO, el “desprecio por la lucha política contra el gobierno, y (...) por la situación real de la clase obrera”. Por ello, el PO pregonaba la necesidad de “destruir políticamente al foquismo”, si bien “la crítica a los planteamientos, orientación y metodología del foquismo no nos aparta un milímetro de la defensa de sus militantes, contra la represión burguesa e imperialista”⁶³.

Después de Ezeiza y el Primero de Mayo, y más aún de la muerte de Perón, “la quiebra de las ilusiones de los militantes de la JP en el gobierno provoca la lógica presión de su base por una salida política a la impasse (...) Esto plantea el gran peligro de un vuelco a la guerrilla. Este peligro se inspira en dos fuentes: en que el balance político del callejón sin salida en que entró la JP no está hecho; en que la burguesía aprieta con la represión para abortar la evolución y clarificación políticas dentro de la JP, lanzándola al foquismo”⁶⁴. Por eso *Política Obrera* remata que “El pasaje al foquismo de la JP SERÍA UNA DERROTA DEL

60 *Política Obrera*, año IX, número 205, 21 de agosto de 1974. p 1 y 9-10

61 *Política Obrera*, año IX, número 206, 4 de septiembre de 1974. p 4-5

62 Ídem anterior.

63 *Política Obrera*, año IX, número 205, 21 de agosto de 1974. p 2-3

64 *Política Obrera*, año IX, número 206, 4 de septiembre de 1974. p 8-9

MOVIMIENTO OBRERO Y UNA VICTORIA DE LA BURGUESÍA, porque volvería a apartar a la JP del proletariado, que lucha en fábricas y sindicatos por una nueva dirección, destruyendo el porvenir de sus cuadros reclutados en la clase obrera”⁶⁵ (mayúsculas del original).

El balance de estos hechos queda señalado por Rieznik, cuando relata “un episodio que pretendía retratar el nivel de radicalización de la juventud de la época, y lo digo ahora sí, con este tono un poco más cansino, tranquilo, porque hay algo de embellecimiento en esto (...) una asamblea enorme en Derecho, coincidente con el pasaje de Montoneros a la clandestinidad, ya después de la muerte de Perón y con la lopezreguización del gobierno de Isabel... donde exponían el nivel de atentados que habían hecho, la cantidad de muertos que habían provocado...”. En esa asamblea, los dirigentes “decían que el camino era la clandestinidad, la lucha armada, etc., lo cual nosotros siempre entendimos, en la lógica que antes te conté, como el aborto de la posibilidad de construir una juventud de masas, clasista, vinculada al movimiento obrero...”. La función conservadora del pasaje al foquismo queda explicitada cuando “Perón los echa de la Plaza y la dirección busca abortar un proceso de radicalización, que surge del repudio ¡a Perón! de la base montonera, de la base de la JP... que no logra desarrollarse porque aparte Perón se muere muy rápidamente...”. El foquismo no era la radicalización, sino la frustración de esa radicalización bajo las banderas del nacionalismo.

Llegado a este punto, logramos delinear uno de los grandes elementos distintivos de la TERS-UJS en la época. En palabras de Pablo Rieznik: “la misma razón por la cual yo me incorporé en el '69 a la TERS o al Partido Obrero, entendiendo que el camino de ir a la guerrilla, ir a la montaña, era un proceso que me separaba del desarrollo político (...) ¿por qué se llamaban foquistas? ...porque era la tesis de que eso no es necesario (...) ya la historia se iba a acordar trágicamente de esto con el Che en Bolivia, pretendiendo combinar foquismo, guerrilla y estalinismo, y terminó en un desastre...”. Para Rieznik, “el factor distintivo era agruparse en una política de masas (...) naturalmente, clandestinos estábamos todos los que buscábamos defender una militancia contra las Tres A... el problema no era la clandestinidad... el problema era el foquismo...”. Entonces, reconstruyendo, volviendo al episodio de Derecho, “toda esa política, toda esa asamblea de Derecho, era simplemente para encubrir la retirada política de una lucha por superar al peronismo... que es la gran tarea

65 Ídem anterior.

pendiente, estratégica, en Argentina desde hace medio siglo... y que había puesto en la agenda el Cordobazo, mirá el vínculo de todo... entonces bajo la apariencia de ‘matamos a éste’, y ‘matamos a éste’, y ‘abajo los pacifistas’... que no dejaba de traducir a una juventud dispuesta a dar su vida... estaba este desastre político por detrás...”.

Ascenso estudiantil y retirada guerrillera

La UJS criticará duramente el viraje foquista tras el anuncio de la JP de su pasaje a la “resistencia armada”, *Política Obrera* titula: “La guerrilla es un camino de derrota: que la FULNBA convoque a un congreso de delegados de base”⁶⁶. Esto porque la orientación militarista de la mayoría de la dirección de la FULNBA (la JUP apoya, pero el presidente, Miguel Talento, se pronuncia en contra) se producía cuando el movimiento estudiantil más necesitaba masificar y centralizar su lucha contra la “misión Ivanissevich”. Desde el punto de vista de la JP, la retirada implicaba la liquidación de su propio movimiento: “Esta resolución, fuera de su apariencia, no tiene nada de revolucionaria; implica el abandono sin combate de la legalidad duramente conquistada por las poderosas luchas de la clase obrera (...) Significa el obligado abandono de las posiciones conquistadas y, la más importante en el terreno de la universidad, donde los Montoneros tienen un papel dirigente”. “Montoneros: una guerrilla al servicio de la burguesía”, se titulaba esa nota, debido a que sería ésta la “interesada en el guerrillerismo para abortar la evolución política de la base militante de la JP”⁶⁷, y debido a que el propio viraje no dejaba de inscribirse en los marcos de la política patronal. Este elemento, para nada menor, es subrayado por Rieznik cuando afirma que el pasaje se presentaba como un “intento de recuperar el peronismo (...) ...y como parte de una presión para ganar a un sector del propio gobierno... y de integrarse con estos sectores del propio gobierno a un gran frente político que integraban con los radicales, etc., que era el llamado ‘Frente de los 8’, ‘Frente de los 9’, porque ellos formaron un partido que era el Partido Auténtico... entonces, era una clandestinidad de una parte de la estructura de Montoneros... y en la superficie funcionaba lo otro... (...) esa fue una juventud sometida a una política que llevó a una carnicería”.

66 *Política Obrera*, año IX, número 207, 11 de septiembre de 1974. p 1

67 Ídem. p 2-3

Pero por el otro lado, desde el punto de vista del movimiento estudiantil, la retirada de su dirección a la “clandestinidad” significaba una derrota asegurada: “el paso a luchas aisladas, terroristas, en síntesis, a disgregar el movimiento”. La tendencia empujaba en sentido contrario: “Luego del asesinato criminal contra el hijo del rector Laguzzi, se realizaron multitudinarias asambleas en las facultades que tenían clases (Filo y Derecho), prácticamente sin precedentes en un día sábado. El lunes siguiente, 9 de septiembre, volvieron a repetirse las asambleas generales: 2.000 compañeros en Arquitectura, 2.000 en Derecho, 2.000 en Medicina, 1.000 en Exactas, 1.000 en Filo, 500 en la UTN, 600 en el colegio Carlos Pellegrini. Todo esto frente a un impresionante despliegue policial que copó la zona universitaria y detuvo a varios centenares de activistas”. Es en este cuadro que la TERS-UJS pelea por un plenario general de la FULNBA, con delegados de base de todas las facultades, para votar una “orientación general de combate”: “La oportunidad es favorable para organizar la resistencia de masas. Si existe una formidable desorientación y confusión es porque las organizaciones dirigentes no plantean ninguna perspectiva y se enfrentan con planteos mezquinos en cada facultad: si organizar actos relámpagos o no hacer nada, si tomar o salir a la calle, etc... (...) disputas secundarias y estrechas que desmoralizan al estudiantado, ningún plan de lucha unificado”⁶⁸. La orientación de la TERS es adoptada por los estudiantes de Derecho, que convocan el sábado 14 a un plenario regional. Asisten también delegados de la UTN Avellaneda. De los más de 200 delegados, más de la mitad pertenecían a la TERS. La reunión fue sabotada por la JR y el MOR y sólo de palabra apoyada por la JUP. Allí se acordó convocar a un congreso con delegados de todas las facultades, lo que fue ratificado por las asambleas de Exactas, Arquitectura y Odontología, a propuesta de la TERS y la JUP. Tres días más tarde, el 17 de septiembre, Ivanissevich designa a un fascista declarado, Alberto Ottalagano, al frente de la UBA, cuya primera medida es cerrar las facultades por una semana. La UJS inicia una campaña para “imponer la reapertura de la universidad y echar a la intervención”⁶⁹; la FULNBA, por el contrario, formula algunos reclamos aislados sin postular el fin de la intervención, apostando a una salida “diálogo” orquestada a través de los partidos opositores. La UJS replicará: “Si los opositores no paran a las AAA⁷⁰, ¿por qué lo harán con

68 Ídem. p 8-9.

69 *Política Obrera*, año IX, número 211, 9 de octubre de 1974. p 10

70 La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), conocida como Triple A, fue un grupo paramilitar de la derecha peronista que comenzó a actuar a partir de octubre de 1973.

Ottalagano?”⁷¹. Mientras tanto, el nuevo rector cesatea a 10.000 docentes interinos, a todo el personal docente de Exactas y nombra a Raúl Zardini –interventor de Onganía- al frente de la facultad y pone a 2.000 “celadores” (policías de civil) a “custodiar el orden”⁷². La restauración conservadora de raíz onganiana en la UBA proclamará que su objetivo es liquidar el “sectarismo” de la dirección de izquierda desplazada. La UJS responde que, en realidad, su batalla es contra el Cordobazo y sus conquistas: “La mayor conquista del Cordobazo en la universidad fue, sin duda, la eliminación de los cursos y exámenes de ingresos, que se obtuvo en un 80 por ciento antes del 25 de mayo de 1973. Lo mismo la democratización política: en 1972 se hicieron elecciones de centros en forma masiva en todo el país (...) ¿estamos, entonces, ante la misma situación política de 1966-1969? Rotundamente, no. Es que con independencia total de la voluntad del gobierno, le guste o no le guste, por la combinación de su popularidad pasada y las victorias obreras a partir del ’69, su base social de apoyo es popular, abarca a las grandes masas, y lo que es fundamental, estas masas están revueltas, en ascenso”. Es esta caracterización más general la que justificaba la línea de la TERS-UJS para la universidad: “el movimiento estudiantil no debe pasar a la defensiva, sino retomar la ofensiva”, en claro contraste con la dirección de la FULNBA y su retirada militarista. Nuevamente, Política Obrera se adelantará varios meses a los acontecimientos, dejando un pronóstico sorprendente, anticipatorio del Rodrigazo que vendría: “Tenemos, entonces, la fenomenal contradicción de que estamos ante un **gobierno reaccionario** que aún conserva su **base popular**. Esta contradicción sólo tiene una salida: la crisis económica, la política de **‘austeridad’** que se empezará a implantar, provocará a mediano plazo un **estallido** de colosales características que obligará a la burguesía a estructurar una salida de emergencia”⁷³ (negritas y cursivas del original)...

Conclusiones

A lo largo de estas páginas, hemos podido reconstruir algunos destellos de lo que fueron las orientaciones políticas de la TERS-UJS en los años que siguieron al Cordobazo, y

71 *Política Obrera*, año IX, número 212, 16 de octubre de 1974. p 10

72 Ídem anterior. Sobre este proceso puede verse también *La Ménsula*, año VI, número 16, octubre de 2012.

73 *Política Obrera*, año IX, número 213, 23 de octubre de 1974. p 10-11

en particular algunas de sus críticas a la JUP en los períodos de ascenso y de crisis de la juventud peronista. La TERS-UJS deberá dar cuenta de sus armas políticas para atravesar esta experiencia. Con la conferencia de la UJS que en febrero del '73 asume la posición de PO de voto en blanco como “acompañamiento revolucionario a la experiencia de las masas con su dirección peronista”, se inicia un intenso período de confrontación y delimitación políticas. La crítica al programa de la JUP y los “decanos montoneros” en la universidad sería una herramienta de batalla insustituible, que diferenciaría a la TERS-UJS del conjunto de las corrientes de la época que buscaban camuflarse bajo la ola camporista.

La masacre de Ezeiza da la señal de largada a los choques entre el gobierno peronista y la JP, que es en realidad la expresión deformada del enfrentamiento irreconciliable entre la política pro-capitalista del gobierno y los intereses de las masas. En esta etapa, la TERS-UJS se destacará por su política de frente único, llamando metódicamente a la JP a romper con Perón para desarrollar una lucha común por las reivindicaciones populares –contra el pacto social, la burocracia sindical, la represión y la asfixia a la universidad. Esta táctica incluirá, por ejemplo, la oposición al desplazamiento de Puiggrós en “defensa del derecho a combatir su política, en el cuadro democrático admitido su intervención”. En la lucha política en la universidad, la TERS-UJS evidenciará los límites insuperables de la JUP para desarrollar a fondo la movilización estudiantil por sus ataduras con el Estado. Un episodio paradigmático de esta etapa queda retratado cuando, en la movilización que la FULNBA buscaba encuadrar bajo “la defensa de la política universitaria desarrollada desde el 25 de mayo de 1973”, la JUP y el MOR no logran acallar los cantos contra la nueva ley educativa. Esta tendencia al desborde pretenderá ser conjurada con el pasaje a la clandestinidad de Montoneros y su viraje al foquismo.

El rechazo a la teoría del foco guerrillero estaba en la génesis del PO, que lo caracterizaba como un desvío anti-revolucionario de la pequeña burguesía. Ahora, se planteaba el desafío de desarrollar esta delimitación frente a un resurgir del militarismo, que emergía entonces como la principal vía de salida para la juventud tras los desplantes de Perón –y con la cual se había mimetizado buena parte de la izquierda. La TERS-UJS volcaría toda su artillería contra el escape foquista, definido como un intento consciente por bloquear –abortar- el proceso de radicalización de las masas que, cinco años después del Cordobazo, volvía a plantear la necesidad de superar al nacionalismo de carácter burgués y abrir una vía de independencia política para la juventud y la clase trabajadora. Política Obrera y la UJS planteaban que, a pesar de su apariencia “radical”, el foquismo no se movía un centímetro del corsé de las variantes capitalistas de la época; tenía un carácter “correctivo” para la burguesía,

a la cual se buscaba mantener en la raya de un compromiso, ya imposible, con todas las variantes del peronismo. El Rodrigazo cerraría esta etapa.

Este breve recorrido por las principales conclusiones que arroja nuestro trabajo cuestiona el relato que esgrime una continuidad entre la radicalización y el foquismo, o que incluso ve en este último una profundización de la primera. Apuntamos, con estos primeros elementos, a desarrollar una investigación a fondo sobre la actividad política de la TERS-UJS en el movimiento estudiantil de los '60 y los '70. Pensamos que es la perseverancia de una lucha sobre la base de principios –independencia política de la clase obrera, gobierno de los trabajadores, frente único de lucha- la que ha permitido, 50 años después, la importante autoridad política de esta corriente sobre los trabajadores y jóvenes argentinos. Estamos frente a un nuevo comienzo que resignifica, a la luz de los desafíos del presente, el valor histórico de esta trayectoria que buscamos reconstruir.

Referencias

- Bonavena P.; Califa, J. y Millán, M. (comp.) (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política*. Buenos Aires: CEAL.
- Coggiola, O. (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Equipo de redacción de Prensa Obrera. (1983). *El Partido Obrero y el peronismo*. Buenos Aires: Ediciones Prensa Obrera.
- Guerrero, A. (2009). *El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Levenberg, R. y Merolla, D. (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.

Fuentes

- *Política Obrera*, periódico de la organización del mismo nombre. Colección de junio de 1972 a octubre de 1974.
- Folleto de la UJS: “Textos y resoluciones del 1er Congreso Nacional de la Unión de Juventudes por el Socialismo”, diciembre de 1972.
- Folleto de la UJS: “Qué es la reforma educativa del peronismo”, noviembre de 1973.
- *Conflicto Social*, año IV, número 5, junio de 2011.
- *La Ménsula*, año VI, número 16, octubre de 2012.
- Entrevista a Pablo Rieznik, realizada el 12 de junio de 2014